

# Homilía

## Sexto aniversario de los mártires de la UCA

José Adán Cuadra

*El texto de Isaías que se leyó en la primera lectura y las bienaventuranzas nos recuerdan un aspecto central del evangelio de Jesús: los pobres, los que sufren y los afligidos en este mundo son los destinatarios privilegiados de su mensaje y de su promesa: el reino de Dios. Además nos recuerdan que los que se comprometen con ellos por cambiar su situación y son perseguidos por asumir la causa de Jesús, son también a los ojos de Dios: bienaventurados.*

*Recordamos en esta eucaristía a nuestros seis compañeros jesuitas, a Elba y a Celina, asesinados hace seis años, agradeciéndole al Señor la vida de cada uno de ellos y el trabajo que realizaron por hacer presente el reino de Dios entre nosotros. Agradecemos su fidelidad al evangelio, que los llevó a comprometerse con los pobres en sus aspiraciones de justicia, de paz y de una vida digna para todos. Junto con Monseñor Romero y muchos otros mártires de El Salvador, deben ser para nosotros ejemplo y aliento para vivir con generosidad y radicalidad nuestro compromiso cristiano y para caminar hacia una más plena integración de la promoción de la justicia en nuestra vida de fe.*

*“En respuesta al Concilio Vaticano II, La Compañía de Jesús emprendió un itinerario de fe al comprometerse en la promoción de la justicia como parte integrante de su propia misión. Aquel compromiso fue para nosotros un regalo maravilloso de Dios. Nos puso en buena compañía: la del Señor ciertamente, pero también la de tantos amigos*

*suyos entre los pobres y todos los comprometidos en pro de la justicia. Peregrinos con ellos hacia el reino, nos hemos sentido impactados por su fe, renovados por su esperanza, transformados por su amor. Como servidores de la misión de Cristo, nos hemos sentido enormemente enriquecidos al abrir nuestros corazones y nuestras mismas vidas a los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, especialmente de los pobres y afligidos” (CG 34, 3, 1). Vivir con radicalidad este itinerario descrito así por nuestra última reunión mundial en Roma al comienzo de este año y el vivirlo insertado en la realidad salvadoreña, fue sin duda lo que llevó al martirio a nuestros compañeros de la UCA.*

*Por tanto, celebrar hoy a los mártires de la UCA debe ser para nosotros ocasión para reafirmar nuestro compromiso por la justicia en cercanía y solidaridad con los que siguen sufriendo la pobreza, la marginación y la violencia en nuestro país. Ellos siguen siendo los preferidos del Señor. No podemos vivir nuestra fe, ni la invitación del Señor a anunciar la Buena Nueva a los pobres, ni ser constructores de paz y de justicia, sin comprometernos a transformar nuestras propias vidas y todo lo que hay de injusticia y pecado en la realidad que nos rodea.*

*Si bien es cierto que en El Salvador desde la firma de los acuerdos de paz, se ha logrado avances significativos en la pacificación y democratización del país, también es cierto y preocupante que en estos últimos años se han elevado los niveles de pobreza para aproximadamente dos tercios de la población. A esto hay que añadir el alto costo de la vida y el progresivo incremento del desempleo. Esta dura realidad contrasta con las aspiraciones de gran parte de la población que vieron en los acuerdos de paz, no sólo la finalización de un conflicto armado, sino la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida y construir un país mejor para todos.*

*Lo que fue inadmisibile para los mártires y debe serlo para nosotros es la insensibilidad frente al hambre, la enfermedad, la falta de trabajo y la consiguiente negación de oportunidades para grandes mayorías. “Siento compasión por las multitudes” gritaba Jesús. Donde no hay ni compasión, ni solidaridad no hay fe práctica en el Dios cristiano.*

*Junto al problema de la pobreza es también preocupante el incremento de la violencia y la inseguridad que se vive en el país. La agresividad y violencia de los delincuentes comunes es, entre otras razones, un lastre de la guerra y tiene que ver con el desempleo y la miseria. El crimen organizado, la corrupción generalizada y la impunidad están generando una realidad social peligrosamente explosiva. Mientras se mantengan los actuales niveles de violencia difícilmente se podrá lograr en el país una verdadera paz con justicia.*

*Es urgente encontrar solución a estos problemas y a otros muchos que frustran las expectativas de un futuro mejor para todos los salvadoreños. En este contexto es importante seguir avanzando en la creación y consolidación de estructuras verdaderamente democráticas, en la implementación de medidas económicas acertadas que combatan la pobreza y el desempleo y que aumenten la capacidad productiva del país y el bienestar para todos. Hay que fortalecer las instituciones que imparten la justicia en el país, para que sean eficaces y verdaderamente justas. Hay que seguir protegiendo los derechos humanos de todos los salvadoreños y denunciando sus violaciones.*

*Nadie quiere volver al pasado. Todos queremos un presente y un futuro diferente, seguro y digno. Todos debemos implicarnos en la construcción de ese futuro. No basta con señalar los problemas que tenemos, ni dejar pará otros la tarea de mejorar la situación del país. Ejerciendo con responsabilidad nuestras obligaciones y derechos, dejando de lado nuestras comodidades y egoísmos, podemos contribuir significativamente a la solución de los problemas.*

*La UCA desde su ser y quehacer universitario de inspiración cristiana debe contribuir a transformar esta realidad salvadoreña, humanizándola, abriéndola a Dios y a los hombres. Debe inculcar el evangelio para que éste sea capaz de fermentar la sociedad creando valores más humanos, más solidarios y desenmascarando los antivalores que matan la vida de los pobres. En coherencia con lo mejor de los mártires, la opción por los pobres y la promoción de la justicia social debe seguir siendo el espíritu que anime toda su actividad docente, investigativa y de proyección social.*

*Para realizar acertadamente su misión, la universidad debe propiciar una correcta comprensión de la realidad, seguir siendo conciencia crítica de la sociedad y sobre todo proporcionar aportes creativos para solucionar los problemas en los diferentes ámbitos de la vida nacional. Para ello debe retomar lo mejor de su historia y tradición y abrirse a los nuevos desafíos que se le presentan. En la solución de los problemas no puede responder con recetas y estereotipos del pasado, ni dejándose llevar por las falsas ilusiones de las nuevas ideologías del mercado. Debe retomar lo bueno y lo positivo de los cambios que estamos viviendo y hacer que estos se den con equidad y justicia.*

*En su aporte a la solución de los problemas del país, la UCA no debe descuidar su calidad académica. Debe preocuparse por dar una sólida formación profesional a sus estudiantes y por ser generadora de conocimientos y creación intelectual. La universidad no puede ni debe quedarse al margen de los continuos cambios y avances en el campo de las ciencias y la tecnología. Si bien es cierto que el desarrollo de la ciencia*

y la tecnología, si está desprovisto de una correcta orientación ética, pueden generar mayores injusticias y desigualdades sociales, también es cierto que sin una verdadera asimilación, producción y aplicación de ellas difícilmente se podrá sacar al país del subdesarrollo y de la crisis en que se encuentra. De ahí la importancia que en toda actividad de la universidad ciencia y conciencia vayan de la mano. La primera para darle solidez y viabilidad a los aportes, y la segunda para darle una adecuada orientación y sentido humanístico y cristiano.

Finalmente, si la UCA desea mantenerse fiel a su misión y seguir sirviendo al país, debe también preocuparse por la formación humana y cristiana de sus estudiantes. Sin pretender ser simplistas, debe ser para nosotros cuestionante que nuestras universidades sigan formando profesionales generalmente exitosos en sociedades que continúan empobreciéndose y deshumanizándose. Nuestro padre general Kolvenbach nos pide que debemos buscar las formas de ayudar a nuestros estudiantes a "integrar su fe, con el fin de que se comprometan, desde una sana crítica de los seudovalores que el mundo trata de imponerles, a transformar las realidades culturales en las que están inmersos y para que puedan construir, desde otra cosmovisión, el reino de Dios" (P. Kolvenbach, México, agosto de 1990). Para lograr este importante objetivo, la UCA debe "distinguirse también por su oferta de formación humana, social espiritual y moral, así como por la atención pastoral a sus alumnos y a los diversos grupos de personas que en ella trabajan o que con ella se relacionan" (CG 34, 17, 11).

Quisiera agradecer a todas aquellas personas que con su trabajo hacen posible que la universidad sea lo que es. Quisiera especialmente agradecer al P. Francisco Estrada por su labor como rector en estos últimos seis años. Asumió la universidad en momentos difíciles y supo conducirla acertadamente durante todos estos años, manteniéndose fiel a la tradición de los mártires, cristalizando algunos de sus proyectos y abriendo la UCA a la búsqueda de respuesta a los nuevos retos que plantea la realidad salvadoreña. Quisiera desear éxitos en su trabajo al nuevo rector, P. Francisco Javier Ibisate, para que sepa transmitir mística y unir en una misma dirección los talentos y esfuerzos de todos, para seguir construyendo la universidad que necesita el país.

Agradezco a Monseñor Saénz haber aceptado nuestra invitación a presidir esta eucaristía, memorial de los mártires de la UCA y del pueblo salvadoreño. Nada mejor que el recuerdo de los mártires que amaron hasta el extremo, para mostrar la voluntad y determinación que ha tenido y sigue teniendo la universidad de tomar en serio su inspiración cristiana.

*Somos conscientes de nuestras limitaciones y debilidades, de nuestras*

*luces y sombras, de nuestros pecados, pero también de lo mucho que existe de acertado y bueno, especialmente del esfuerzo de tantos por realizar el servicio de la fe y la lucha por la justicia que la fe exige. Agradecidos por tanto bien logrado y por tanto perdón recibido, queremos seguir a Cristo, Señor crucificado y resucitado, en peregrinación y trabajo, y le pedimos que nos proteja y nos guíe en nuestro servicio al pueblo salvadoreño (CG 34, 1, 3).*

*Que el cariño hacia nuestros mártires y el deseo de seguir su ejemplo nos conviertan y nos ayuden a vivir con honestidad y radicalidad nuestro compromiso cristiano y a ser constructores de paz, justicia y verdad.*

